

el nombre como las obras é las obras como el nombre Nambi, que como tengo dicho, quiere decir perro.

Y entre las otras tienen otra manera de areyto é rito, que de aquesta forma. En tres tiempos del año, en dias señalados que ya tienen por fiestas principales, este cacique de Nicoya, é sus principales é la mayor parte de toda su gente, assi hombres como mugeres, con muchos plumages é aderesçados á su modo é pintados, andan un areyto á modo de contrapás en corro, las mugeres asidas de las manos é otras de los brazos, é los hombres en torno dellas más afuera assi asidos, é con intervalo de quatro ó cinco passos entrellos y ellas, porque en aquella calle que dexan en medio, é por de fuera é de dentro, andan otros dando á beber á los dançantes, sin que çessen de andar los piés ni de tragar aquel su vino: é los hombres hacen meneos con los cuerpos é cabeças, y ellas por consiguiente. Llevan las mugeres cada una aquel dia un par de gutaras (ó çapatos nuevos); é despues que quatro horas ó más han andado aquel contrapás delante de su mezquita ó templo en la plaça principal en torno del monton del sacrificio, toman una muger ú hombre (el que ya ellos tienen elegido para sacrificar) é súbenlo en el dicho monton é ábrenle por el costado é sácanle el coraçon, é la primera sangre dél es sacrificada al sol. É luego descabeçan aquel hombre é otros quatro ó cinco sobre una piedra que está en el dicho monton en lo alto dél, é la sangre de los demás ofresçen á sus ydolos é dioses particulares, é úntanlos con ella, é úntanse á sí mesmos los beços é rostros aquellos interceptores ó sacerdotes, ó mejor diciendo, ministros manigoldos ó verdugos infernales; y echan los dichos cuerpos assi muertos á rodar de aquel monton abaxo, donde son recogidos, é despues comidos por manjar sanc-

to é muy presçiado. En aquel instante que acaban aquel maldito sacrificio, todas las mugeres dan una grita grande é se van huyendo al monte é por los boscajes é sierras, cada una por su parte ó en compañía de otra, contra la voluntad de sus maridos é parientes, de donde las tornan á unas con ruegos, é á otras con promesas é dádivas, é á otras que han menester más duro freno á palos é atándolas por algun dia hasta que se les ha passado la beodez; é la que más léxos tomán, aquella es más alabada é tenida en más.

Aquel dia ú otro adelante de la fiesta de las tres cogen muchos manojos de mahiz atados, é pónenlos alrededor del monton de los sacrificios, é allí primero los maestros ó saçerдotes de Luçifer, que están en aquellos sus templos, é luego el cacique, é por orden los principales de grado en grado, hasta que ninguno de los hombres queda, se sacrifican é sajan con unas navajuelas de pedernal agudas las lenguas é orejas y el miembro ó verga generativa (cada qual segund su devoción), é hinchen de sangre aquel mahiz, é despues repártenlo de manera que alcance á todos, por poco que les quepa, é cómenlo como por cosa muy bendita.

Estos desta provincia de Nicoya traen oradado el labio baxo, hecho un agujero entre la boca é la barba, é allí puesto un hueso blanco é redondo tamaño como medio real: é algunos traen en lugar del hueso un boton de oro de martillo, é préndenlo por de dentro de la boca; é aquello con que lo prenden y el asidero del boton, como topan en el asiento de los dientes baxos, tanto quanto más bulto tiene, tanto más salido para afuera les hace traer el beço ó labio baxo de la boca; é para comer é beber se los quitan esos botones, si quieren. Pero su hábito é traje dellos es como el que usan los indios de México é los de Leon de Nagrando, de aquellos çeñideros luengos en torno

del cuerpo, é assimesmo coseletes de algodon pintados é sin mangas. Las mugeres traen una braga muy labrada, que un mandilejo de tres palmos, cosido en un hilo por detrás; é çeñido el hilo, métenlo entre las piernas é cubren la natura, é meten el cabo debaxo de la çinta por delante. Todo lo demás de la persona andan desnudas, é los cabellos luengos é cogidos en dos trançados, porque por medio de la carrera ó crencha se peyna la mitad de la cabeça, y el un trançado se coge derechamente sobre la oreja, é otro trançado sobre la otra con la otra mitad de los cabellos; é assi bien cogidos los cabellos, traen aquellos trançados de tres é quatro palmos, é más é menos, segund tienen el cabello luengo ó corto. Y estos indios é otros muchos son, como es dicho, de la lengua de Chorotega, é los de las islas del golpho de Orotaña é Nicaragua que están allí çerca. Las mugeres de Nicoya son las más hermosas que yo he visto en aquellas partes.

Passemos á las otras cosas que propuse decir en este capítulo, pues en lo de los areyos he satisfecho; y en otras partes destas historias se hace mençion de otras maneras de areyos, porque como son diverssas lenguas é costumbres de las gentes, assi lo son sus cantares é bayles é otras muchas cosas.

Son los indios muy agoreros é çerimoniosos; é acaesçió que estando yo en la cibdad de Leon de Nicaragua, ví un jueves diez é nueve de enero de mill é quinientos é veynte y nueve, de noche en el çielo una línea, al paresçer tan ancha como suele paresçer ancho el arco del çielo, é aquesta línea era de color blanca é transparente, porque las estrellas en el qual derecho ella passaba se vian: é nasce de la parte del viento Subdueste, que entre Mediodia é Poniente, é yba continuada hasta medio çielo ó la mitad de lo que se muestra del Oriente en lo alto, é de allí no pas-

saba; é desde su principio tiraba háçia el viento Nordeste, que entre la parte oriental é Septentrion. É despues que paresçia la luna, estaba menos clara la dicha línea, é cada una noche de las siguientes se paresçió hasta los seys dias del mes de hebrero. Assi que, turó continuamente veynte é quatro noches las que yo la ví; pero decian otros que la avian visto algunas noches antes que yo la viesse.

Preguntando yo á los indios que qué significaba aquella señal, decian los sabios é más ançianos dellos que se avian de morir los indios en caminos, é que aquella señal era camino, que significaba su muerte dellos caminando. Y podianlo muy bien decir ó adevinar, porque los chripstianos los cargaban é mataban, sirviéndose dellos como de bestias, acarreado é llevando á cuestras de unas partes á otras todo lo que les mandaban. Assimesmo digo que aquella señal ó luna, assi como se yba adelgaçando é consumiéndose, cada dia más hasta ser del todo deshecha, tambien yba acortándose por el pié ó nascimiento de los cabos y extremos della; de manera que lo que á la postre se deshiço, fué lo que llegaba á medio çielo.

Tienen los indios muchos dioses, á los quales llaman teotes, é sacrifican hombres é muchachos, como en muchas partes he dicho, por su devoción é reverencia, ó por su maldad é golosina, porque les sabe muy bien la carne humana. É tienen dios del agua é de los mahices, é dios de las batallas é de las fructas, é assi diverssos nombres de dioses, é apropiadas sus potestades á las cosas é géneros diverssos que les atribuyen é aplican, segund sus neçessidades. De manera que se me figura que imitan á los ydólatras é gentiles antiguos, que á Çerere hacian dea de la abundancia é á Marte dios de las batallas, é á Neptuno del mar é de las aguas, é á Vulcano del fuego, etc. É assi

acá en esta gobernación de Nicaragua llaman por diversos nombres sus dioses, é con cada nombre le dicen *teot*, que quiere decir dios, é aun al diablo *teot* le llaman, é á los chripstianos tambien *teotes* los llaman.

De sus crueldades diré pocas cosas, porque son sin número, é debaxo de comer carne humana todo lo demás se puede creer é tener por averiguado.

Siguióse quel año de mill é quinientos é veynte y ocho salieron de la cibdad de Leon el thessorero Alonso de Peralta é un hidalgo llamado Cúñiga é otros dos mançebos, hermanos, llamados los Baeças; y estos é otros, hasta seys ó siete, cada uno fué por su parte á visitar sus plaças é indios que los servian; pero ninguno dellos dexaron que no se los comiesen, é aun á sus caballos. Despues Pedrarias Dávila envió un capitan con gente á buscar los malhechores, é prendieron dellos diez é siete ó diez é ocho indios caçiques é indios principales, é mandóles Pedrarias aperrear é que los comiesen á ellos perros. É un mártes, á diez é seys dias de junio de aquel año, en la plaça de Leon, los justificaron desta manera: que le daban al indio un palo que tuviesse en la mano, é decíanle con la lengua ó intérpetre que se defendiesse de los perros é los matasse él á palos: é á cada indio se echaban cinco ó seys perros cachorros (por emponellos sus dueños en essa montería), é como eran canes nuevos, andaban en torno del indio, ladrándole, y él daba algun coscorron á alguno. É quando á él le paresçia que los tenia vençidos con su palo, soltaban un perro ó dos de los lebreles é alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra, é cargaban los demás é lo desollaban é destripaban é comian dél lo que querian. É desta manera los mataron á todos diez é ocho malhechorés, los quales eran del valle de Olocoton é de su comarca.

Hartados los perros, quedáronse los indios en la plaça, á causa de que se pregonó que á quien de allí los quitasse le darian la mesma muerte; porque de otra manera essa mesma noche los indios se los llevarán para comérselos en sus casas. É cómo la tierra es caliente, luego otro dia hedian, é al terçero ó quarto dia que allí estaban, por temoriçar ó dar exemplo á los indios, como yo avia de passar por allí de neçessidad para yr á la casa del gobernador, pedile por merçed que diesse liçencia que se llevassen de allí al campo ó donde quisiessen, porque ya aquel hedor era incomportable. Y el gobernador, assi porque yo é otros se lo rogamos, como porque le yba su parte en ello y estaba su casa en la mesma plaça, mandó pregonar que llevassen de allí aquellos indios; y en acabando de darse el pregon, los hiçieron muchos pedaços los indios de la comarca, que cada dia vienen al tianguéz ó mercado á la mesma plaça, sin dexar cosa alguna dellos por recoger, é se los llevaron á sus casas, é no poco goçosos, só color que lo llevaban á echar en el campo, porque sabian que á los chripstianos les paresçia mal aquel manjar, é les avian amonestado que no lo comiessen. Mas á ellos les paresció que les avia dado Dios muy buena çena con aquel pregon.

Un caso cruel é notable, nunca oydo antes, diré aqui, aunque aqueste no acaesçió en el tiempo que yo estuve en Nicaragua, sino año é medio ó poco más antes, durante la conquista del capitan Francisco Fernandez, teniente que fué de Pedrarias; é fué desta manera: que cómo los indios vieron la osadia y esfuerço de los españoles, é temian mucho de los caballos, é nunca avian visto tales animales, é que los alañaban é mataban, pensaron en un nuevo ardid de guerra, con que creyeron que espantarian los caballos é los ponrian en huyda é vencerian

á los españoles. É para esto, cinco leguas de la cibdad de Leon, en la provincia que se dice de los Maribios, mataron muchos indios é indias viejas de sus mesmos parientes é veçinos, é desolláronlos, despues que los mataron, é comieron la carne é vistiéronse los pellejos, la carne afuera, que otra cosa del indio vivo no se paresçia sino solo los ojos, pensando, como digo, con aquella su invención, que los chripstianos huyrian de tal vista é sus caballos se espantarian. Cómo los chripstianos salieron al campo, los indios no rehusaron la batalla: antes pusieron en la delantera esos indios que traian los otros revestidos, é con sus arcos é flechas dieron principio á la batalla animosamente é con mucha grita é atambores. Los chripstianos quedaron muy maravillados de su atrevimiento, é aun espantados del caso, é cayeron luego en lo que era é comenzaron á dar en los contrarios é á herir é matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos: é desde los indios vieron el poco fruto de su astucia é ardid, se pusieron en huyda, é los chripstianos consiguieron la victoria. É de allí adelante decían los indios que no eran hombres los chripstianos, sino *teotes*, que quiere decir dioses, é aquellos dioses suyos son diablos é sin ninguna deidad. É de allí adelante se llamó aquella tierra, donde acaesçió lo que dicho, la provincia de los Desollados.

Otra cosa inhumana é desapiadada acostumbra esta gente, que no es menos mala que comer carne humana; y es vender en los mercados ó empeñar por presçio los propios hijos, sabiendo é viendo que aquel, á quien se empeñaban ó vendían, se los avia de comer, si quisiesse. Pero á vueltas dessa mala costumbre é otras, despues que sembraban el mahiz hasta lo coger, vivian castamente, é no

llegaban á sus mugeres, é dormían apartados dellas en tanto que turaba la simentera; ni comian sal ni tomaban aquellos brevages que suelen tomar, y en fin vivian en ayuno é guardaban en aquel tiempo castidad los varones.

Es opinion de muchos que en esta gobernación de Nicaragua hay muchos bruxos é bruxas, é que quando quieren se hacen tigres é leones é pavos é gallinas é lagartos: é de algunos sobre estas vanidades se hiço justicia en Leon, y ellos mesmos confessaban que hablaban con el diablo. É hánse hallado indios é indias muertos, é dicen que los matan los bruxos, quando se enojan, é á este propóssito dícense mill vanidades, que no son para aqui, sin tener más experiencia dello.

Como he dicho, en aquestas diversidades de lenguas que hay en esta gobernación, de neçessidad demás de diferir en los vocablos, assi en los ritos hay diferencia. En Matiari llaman á Dios *Tipotani*, é dicen que ovo un hombre é una muger, del qual todos los mortales ovieron principio, que al hombre llaman *Nenbithia* é á la muger *Nenquitamali*: á Dios llaman los de Nicaragua *Thomaotheot*, que quiere decir grand Dios, é dicen que aquel tuvo un hijo que estuvo acá abaxo, é le llaman *Theotbilche*: á los ángeles pequeños de acá abaxo quieren decir que se llaman *Tamachas*; é *Taraacazcati* é *Tamacastoval* son los principales ángeles del çielo. Assi lo dicen estos indios, é dicen quel ángel es criatura del çielo, é que vuelan é tienen alas: é otras muchas vanidades dicen, que nunca se acabarian de escribir, si del todo se dixesse lo quellos platican; y en lo menos son conformes.

Questa gente barbaríssima é indoeta sea ydólatra no me maravillo, pues que los judios hiçieron aquel beçerro de oro en memoria de Apis¹, dios de los egip-

¹ Exodo, cap. XXXII.

çios. Que tengan los indios ydolos é ymá- gines de piedra é de palo é de barro, las quales yo he visto, tampoco me maravillo, pues se escribe que Promotheo fué el primero que hiço ymágenes de hombres de barro¹. Los hebreos tomaron á Baal por su dios, é hicieron con él pleytesia de lo tener siempre por dios, é olvidaron al Dios verdadero, su Señor, que los avia librado de sus enemigos, como ingratos desconosçidos². Assimesmo sabemos que

los judios adoraron el sol é la luna y es- trellas, como la Sagrada Escritura más largamente lo acuerda con otros sus erro- res³: é pues aquellos á quien tantos favo- res é tan señaladas merçedes hiço Dios, tales fueron, no me paresçe questotros indios bestiales son tan dignos de culpa, ni dexo de creer que los unos é los otros dexan de ser dignos de la eterna conde- naçion. Passemos á otras cosas.

CAPITULO XII.

En el qual se tracta de la luxuria é casamientos de los indios de Nicaragua, é de otras costumbres é parti- cularidades é diverssas materias de aquellas partes.

Ya he dicho que en Nicaragua hay mu- geres que públicamente é por presçio de aquella moneda ó almendras que cor- ren por monedas, ó por otra cosa que se les dé, conçeden sus personas á quien se lo paga. Tambien hay mançebias é luga- res públicos para las tales, é tienen sus madres, ó mejor diçiendo madrastras, que son aquellas que en Flandes llaman la *porra* y en España *madre del burdel* ó de las putas, que como mesonera les al- quila la botica é les da de comer por un tanto: é tienen sus rufianes, no para dar- les ellas nada, sino para que las acompa- ñen é sirvan, y el salario no le pagan ellas á essos rufianes en pescado, sino en carne, é tan suçia como ella es. Pues aques- tas tales lupanarias moradas entre chrips- tianos se admiten, por excusar otros da- ños mayores, no me paresçe mal que las haya entre aquesta gente, pues que hay *cuylohes* (que *cuylon* llaman al sodomita). Pero nunca oy de otra cosa más do- nosa ó viçiosa é de bellaca generaçion que la quèstos indios hacen; y es que en çierta fiesta muy señalada é de mucha

gente que á ella se junta, es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta (ques de noche) de se juntar con quien se lo paga ó á ellas les plaçen, por principales que sean ellas é sus maridos. É passada aquella noche, no hay de ahí adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se haçe más de una vez en el año, á lo menos con voluntad é liçençia de los maridos: ni se sigue castigo ni çelos ni otra pena por ello, como se siguió á las romanas de aquella su devoçion ó puteria bacanal, que castigó el Senado y el cónsul Posthumio, como más largamente Livio la escribe, en el qual diabó- lico ayuntamiento avia homeçidios, é adulterios é sodométicos, é tanto más que diçe el mesmo auctor aquestas pala- bras: «Nunca jamás ovo tan grand mal en la república, ni que á tantos hombres tocasse⁴».

Ni entre indios yo no sé ni he oy- do tan herética é suçia é diabólica, ni más cruda ni viçiosa maldad que aquesta que, como digo, ovo un tiempo en Roma. Pero porque la materia es mejor quanto

¹ Lactancio, lib. *De divinis institutionibus*.

² Judith, cap. VIII.

³ Regum, lib. IV, cap. 23.

⁴ Livio, década IV.^a, lib. IV, cap. 8 é de adelante.

menos della se usa ni se platica, diré so- lamente una forma de matrimonio que en aquellas partes se usó, é no se desusá- ra tan presto entre los infieles. Acaesçia que un padre ó madre tenian una ó dos ó más hijas, é aquellas en tanto que no se casaban por voluntad de sus padres (ó de las mesmas), con quien les pla- çia, por via de acuerdo é contractaçion, no dexan de usar de sus personas: é dánse á quien se les antoja por pres- çio ó sin él, é aquella ques más des- honesta é impúdica é más gayones ó ena- morados tiene, é mejor los sabe pelar, essa es la más hábil é más querida de sus padres. Y en aquel ofiçio suçia gana el dote é con que se case, é aun sostiene la casa del padre: é para apartarse ya de aquel viçio ó tomar marido, pide un sitio al padre allí çerca de donde él vive, é se lo señala tan grande como le quiere. Es- tonçes ella ordena de haçer la casa á costa de majaderos, é diçe á sus rufianes ó ena- morados (estando todos juntos) quella se quiere casar é tomar á uno dellos por marido, é que no tiene casa é quiere que se la hagan en aquel lugar señalado: é dá la traça de cómo ha de ser, é que si bien la quieren, para tal dia ha de estar hecha, ques de allí á treynta ó quarenta dias. É al uno dá cargo de traer la madera para la armar, é á otro que trayga las cañas para las paredes, é á otro el hexuco é parte de la varaçon, é á otro la paja para la cubrir, é á otro que trayga pescado, é á otro çiervos é puercos é otras cosas, é á otro el mahiz para la co- mida en abundançia, segund el ser della é dellos. Y esto se pone luego por obra é se cumple, sin faltar una mínima cosa de todo ello: antes traen duplicado, por- que los tales son ayudados de sus parien- tes é amigos, é tienen por mucha honra quedar con la muger avida desta manera, é quel sea escogido é los competidores desechados. É venido el dia de la boda ó

sentençia libidinosa, más que no matri- monio, çenan juntos los gayones y ella é los padres é amigos de los unos é de los otros en aquella nueva casa, en quella y el uno de los enamorados han de quedar casados: é despues que han çenado, ques á prima noche (porque la çena se comien- ça de dia) ella se levanta é diçe ques ho- ra de yr á dormir con su marido, é dáles en pocas palabras las graçias de lo que en su serviçio aquellos sus servidores han trabaxado; é diçe quella se quisiera ha- çer tantas mugeres, que á cada uno de- llos pudiera dar la suya, é que en el tiem- po passado ya avian visto su buena vo- luntad é obra con que los avia contenta- do, é que ya no avia de ser sino de un hombre, é quiero que sea aqueste: é di- çiendo aquesto, tómale de la mano y én- trase con él donde han de dormir. Eston- çes los que quedan por desechados, se van con sus compañías, é los parientes é amigos de los novios comiençan un arey- to é á baylar é beber hasta caer de espal- das, é assi se acaba la fiesta. Y ella es buena muger de ahí adelante, é no se llega más á ninguno de los conosçidos ni á otro hombre y entiende en su haçien- da. De aquellos que fueron desechados algunos lo toman en paçiençia ó los más, é aun tambien acaesçe amanesçer ahor- cado de un árbol alguno é algunos dellos, porque haya el diablo más parte en la bo- da. Pero es de notar que aunque las áni- mas de tales ahorcados se pierden, quel cuerpo no le dexan perder, si no que renue- van con la carne dél su boda é convites, porque siempre el ahorcado se desespera é queda allí çerca colgado de un hexuco. Ved qué les muestran sus teotes ó dioses, pues que tal fin haçen é tan mal acaban.

En las otras cosas de sus costumbres de aquestas gentes me paresçe una ques justa é honesta, assi como quando los ca- çiques han de proveer algunas cosas para sus exérçitos é guerra, ó quando se ha